

λόγος σπερματικός
lenguaje simiente

Poemario de 200 versos
V PREMIO DE POESÍA "FERNANDO GIL TUDELA".

Salvador Moreno Pérez
CEHEGÍN.2012.

La tropa.

Que la poesía y yo vivimos enfrentados
lo sé desde hace tiempo. Agoté la memoria
-o esa ilusión me hago- agoté los recuerdos
-o quizá sea desprecio- y pretendo
fabricar de la nada – ni yeso, ni cemento,
ni ladrillos, ni agua...- la casa del poema.
No quiero materiales, ni máquinas, ni andamios,
sólo quiero palabras – sin orden ni concierto -
palabras a granel – como se vende el vino -
en fudres o toneles – siquiera embotelladas -
comprarlas a quintales – tal el centeno o trigo -
almacenar en silos o colmenas de miel
mezclando con las dulces – palabras –
las amargas también...

Así en tropel,

en sacos, en fardos, en serones
-un infinito puzzle de indefinidas piezas-
y sentirme yo el rey
al frente de ese ejército: hacer un buen poema
-cortito, pero bueno- y licenciar al resto
de la tropa inservible.(O mejor: un permiso
-un *pase pernocta* - por si la necesitas
en próximas contiendas).

“combeber”

(comer: del lat. *comedere: cum-edere = edere-cum: comer-con*)

La densidad barroca del lenguaje poético
-provocada o buscada- actúa como el licor
de los fríos conventos
de frailes o de monjas: te sorprende
en los primeros sorbos,
tomas el gusto y luego aprecias el aroma,
quieres saber la fruta o la semilla
con que se ha elaborado...
-te dicen que es secreto
guardado en el sagrario de la duda-
¿endrino con un toque de flores de tomillo?,
¿jínjoles con ciruelas maceradas en vino?,
¿polvo de almendra amarga flambeado en alcohol
destilado de hollejos de uvas pasas?...

¿o todo eso mezclado y oreado
en maitines de frías madrugadas?...

es muy simple, no busques
ninguna explicación:
la poesía es un licor,

combebámoslo.

Diosas.

Hay palabras que nacen condenadas
a medrar por los ramblizos del lenguaje:

*badajo, caracol, alucinógeno,
poliedro, astucia, miserable, astilla...*

hay palabras que penden, tal murciélagos,
despiertas en la noche y simulando
estalactitas brunas ateridas...

hay palabras que son flor de quirófano,
hinchidas de anestesia y amargura
e infectadas con miedos verdisucios...

hay palabras lacustres y abisales
con el orín dormido por sus ángulos
guardando sus vergüenzas de basura...

todas ellas merecen su homenaje:
nacieron, si femeninas, vírgenes;
no han de morir, pues si mujeres, diosas.

Yesca.

Deja que encienda el día
y su hopalanda azul cubra tus sueños,
deja que el suave beso del recuerdo
alfombré los caminos donde pisas,
deja a la brisa dar su repertorio
por las cimas altivas de tus árboles,
deja que el huerto dicte el evangelio
que haga eterna la vida a tus raíces,
deja que el alacrán te dé un abrazo
que aplaudirán las rosas...

y en la acequia

circularán palabras liminares
ofreciendo su aroma primigenio
-camándula, alfeñique, gobanilla,
alcotana, bienquisto, azuche, alora-
tal levadura, cuna, o acicate....

deja que prenda el fuego, ellas saben
cómo servir de yesca:

es su oficio.

Piedra profesoral...y mano de obra.

¿Qué dice tu palabra, profesor?.

Me estás dando una piedra. Yo la cojo,

la miro, la sopeso, la coloco

en la leja de arriba de mi armario.

Abajo tengo las piedras usadas

y ésta, nueva, de ahora

quiero verla de lejos, con respeto:

piedra profesoral.

Cerraré la ventana, apagaré la luz

-¿hemos de dormir juntos?-

y en esa luminosa oscuridad

conocerás a otras que tengo ahí guardadas,

de anteriores maestros, de otras aulas,

o cazadas al viento, en la ciudad,

en el campo o la ruta

-“*lo que aprendí en la ruta*”, buen recuerdo –

e irás haciendo amigas,

te invitarán al baile, al cortejo, a la fiesta,

al “symposium”...

¿qué dice tu palabra?,

en mi alacena – mitad nido y colmena –

podrá vivir su vida, derivada o vuelo,

que no ha de ser el mismo, ni la misma...

Tendrá familia nueva y cambiará
su voz y su sentido: dirá lo que yo diga
-mas gracias, profesor- y servirá de basa
o fuste, o capitel,
de dintel o arquitrabe,
de biela o de tirante,
de gárgola o cornisa,
de arbotante o cimientto,
de teja o de veleta...

Tu palabra piedra
será lo que yo quiera,
mas gracias profesor: tuyo es el material
y mía la mano de obra.

Alfabeto de la vida.

Ya viene almendros Marzo floreando
sobre ateridas cepas y olivos sigilosos,
ya los siete colores de los pontos de lluvia
tiñen el orgullo de caudillos borrachos,
ya eligen las hormigas los dos cónsules
que harán de la república concordia,
ya el arte es disfrazarse de sonrisa
y libar es vivir

y viceversa...

Flor de azafrán almuerza la cigarra
y se lo cuenta al mundo

que oído sordo

hace de su discurso,

¡qué remedio,

lo quiere por escrito!,

leguleyo,

de músicas no entiende...

Los almendros florecen,

triunfan las hormigas

y las cigarras cantan:

de la vida, alfabeto.

La badila azul.

Dime, viejo latoso, contador de leyendas...
dime dónde se esconde la mentira
de este cuento canalla que alguien me contó:
érase una herrería, un horno, un martillo,
un yunque y un caballo...

érase una herradura
y éranse cuatro clavos...

El horno ya candente de brasas de carbón,
el yunque entronizado sobre el tocón de un olmo,
el martillo potente amenazando al viento,
el caballo descalzo en una de sus manos,
(grandeza del caballo: no tiene cuatro patas,
tiene dos, y dos manos: como tu y como yo),
los clavos afilados con la cabeza roma
y la herradura abierta, conformada, brillante...

Está todo dispuesto, sólo falta el herrero.

Tal como la poesía:
existen las palabras, la armonía y el orden,
existe mi osadía, mi pluma y el papel,

-existe, esperanzado, incluso algún lector-,
existe el día radiante y el suave amanecer,
existe el beso – el roce de tu labio en mi piel,
de mi boca en tu nuca...

y en tu miel una flor –

existe el arco iris y el atrevido añil,
existen las cosechas opimas de las viñas,
existe el vino fruto de aquél mosto febril,
existe el fin de fiesta
en la plaza del pueblo
- encuentro, una mirada, un mensaje, una cita...
todo es posible luego...-

Existe todo eso y tantas cosas más.

Todas, todas, tan bellas y tan ciertas,
tan hermosas, tan propias, tan humanas:
¡tan de dioses y diosas!...

Solo falta el herrero.

Solo falta el poeta que con su cubilete
las agite y las lance, como dados,
sobre el tapete verde
o la página en blanco.

Existe la poesía

-bogando en el océano de la duda-
en permanente busca de poeta...

Dime, viejo latoso, contador de cuentos,

si es verdad esta historia

de fraguas y de herreros

que alguien me contó...

y si lo es,

aticemos el fuego

con *la badila azul* de la memoria.

Vuestra voz.

Es vuestra voz la que me tiene en vilo,
mas seguid hablándome...

¿quién hay ahí?, preguntas;
en esta oscuridad, ¿a quién escribes?...

me sobra toda luz, mi pluma sabe
arar en la penumbra de la duda:
gemir, fingir, amar...

y tal si nada hubiera sucedido
sumergirse de nuevo en el silencio
a escuchar otra vez
esa voz - vuestra voz, la que me tiene en vilo -...

¡continudad hablándome!.